

Hoy escribe JAIME GUZMAN

Recapitulando una polémica

Ante la respuesta de los dirigentes demócratacristianos Patricio Aylwin y Genaro Arriagada a recientes planteamientos míos sobre democracia y marxismo, creo necesario puntualizar:

1) Nunca he negado la posibilidad de que exista un socialismo democrático. Más aún, en el primero de mis artículos que originaron esta polémica, señalé que aunque personalmente discrepo de toda forma de socialismo, pienso que —por ejemplo— nadie desconoce la calidad democrática de la tendencia socialdemócrata chilena, fiel a la auténtica tradición de nuestro viejo radicalismo.

2) Tampoco he negado la posibilidad de que un socialismo democrático surja de una evolución desde la doctrina marxista, siempre que rompa con ella.

En ese mismo artículo aludido, sostuve que eso ha ocurrido en Europa, si bien tardando varias décadas hasta que la calidad democrática de tales socialistas se acreditara generalizadamente.

3) Lo que rechazo categóricamente es la posibilidad de un marxismo democrático como, en cambio, lo pretende don Patricio Aylwin. Marxismo y democracia —lo mismo que marxismo y cristianismo— encierran una incompatibilidad esencial.

Cita él como prueba de la su-

puesta compatibilidad, al socialismo francés y al español. Sobre este último debo rectificarlo, porque el PSOE de Felipe González no sólo abandonó el leninismo sino también su definición marxista, al igual que la mayoría de los socialistas europeos.

Sin embargo, mi argumento fundamental para sostener la incompatibilidad entre marxismo y democracia deriva de que la doctrina clásica de Marx y de Engels contiene aspectos esenciales a ella que resultan inconciliables con la común acepción de la democracia en Occidente.

El que las expresiones prácticas de los regímenes marxistas hayan asumido, además, el leninismo, agrava su carácter antidemocrático y totalitario, pero sus gérmenes arrancan de las tesis de Marx y Engels. El "marxista demócrata" se encontrará, inevitablemente, ante el dilema de abandonar una de esas dos definiciones porque, a la hora de precisar en la práctica su modelo de sociedad, la incompatibilidad surgirá irreductible.

"Lo que rechazo categóricamente es la posibilidad de un marxismo democrático como en cambio, lo pretende don Patricio Aylwin"...



Es lo que, quiéralo o no, le sucederá al socialismo francés.

4) Aun así, yo solicité a la dirigencia demócratacristiana una clarificación sobre un documento específico y no sobre una mera hipótesis teórica.

Le pedí (y no la empecé, como me reprocha Genaro Arriagada, porque el emplazamiento me parece más propio de quien tiene derecho a exigir una respuesta) que ella se pronunciará sobre si consideraba o no democrático el documento recientemente elaborado por el "Comité de enlace para la unidad del Partido Socialista de Chile".

No se trata, pues, de si los dirigentes del antiguo Partido Socialista

chileno pueden evolucionar hacia una postura democrática, sino de si —en opinión de la cúpula demócratacristiana— ya lo han hecho significativamente. Me interesaba —e interesa— dicho esclarecimiento, porque ésta acaba de postular una próxima alianza de gobierno con los supuestos "socialistas democráticos" chilenos, entre los que destaca uno de los voceros públicos del referido comité socialista.

Ahora bien, el mencionado documento reafirma que el Partido Socialista chileno "tiene sus fundamentos ideológicos en el marxismo, como método de interpretación de la realidad social y guías en la acción política". Luego agrega que basa su accionar en diversos textos que "consagran y desarrollan la política de Frente de Trabajadores", tesis a la cual uno de ellos (el 23° Congreso del partido) sostuvo que es "constancial" la "unidad socialista-comunista, cuyos diferencias deben superarse en la acción y a través de la discusión ideológica".

He preguntado si ese es el "socialismo democrático" con quien la dirigencia demócratacristiana ofrece una próxima alianza de gobierno. He preguntado si ésta considera o no democrático dicho preciso documento.

Don Patricio Aylwin afirma que no lo ha leído y Genaro Arriagada nada dice a su respecto. Entretanto, éste me atribuye cosas que no he dicho. ¿Es esa la forma más seria de debatir uno de los principales temas de nuestro futuro democrático? Honestamente, creo que no.

Lo Seg. 10-VI-83